RITOS INICIALES

Reunido el pueblo, el encargado de dirigir se sitúa en su lugar conforme a las indicaciones anteriores. Si el Santísimo Sacramento está reservado hará genuflexión. Si no lo está hará una inclinación profunda al altar, pero en ningún caso lo besará. Se puede entonar un canto apropiado o se proclama la Antífona de entrada.

En la imposición individual de la Ceniza, se inicia el momento de oración con la Oración Colecta.

Antífona de entrada

Sab 11, 24-25. 27

El monitor, si se omitió el canto de entrada, invita a todos a proclamar de pie la siguiente antífona:

Señor, tú tienes misericordia de todos y nunca odias a tus creaturas; borras los pecados de los hombres que se arrepienten y los perdonas, porque tú, Señor, eres nuestro Dios.

El encargado, terminado el canto o la proclamación de la Antífona, se santigua diciendo:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. R. Amén.

Saludo

El encargado, para saludar a los presentes deberá usar únicamente la siguiente invitación a bendecir al Señor:

Los saludo a todos ustedes como delegado de nuestro párroco (o sacerdote encargado). Bendigamos juntos al Señor que nos convoca para alimentarnos con su Palabra y para prepararnos mediante la penitencia a la celebración de las fiestas pascuales.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

El Monitor hará a continuación la siguiente introducción, con las siguientes palabras u otras semejantes:

Monición

Hermanos y hermanas, unidos a la Iglesia Universal, iniciamos hoy los cuarenta días de preparación para la celebración de la Pascua de la resurrección del Señor, que es la fiesta más grande de la fe. Empezamos un tiempo que pone el énfasis en la conversión, una etapa del año en la que nos ejercitamos en la renuncia al mundo, a la carne, al pecado y al demonio; tiempo en que la Iglesia manda la penitencia, que consiste en oración, abstinencia y caridad, acompañados del arrepentimiento por nuestros pecados. Así nos unimos a la muerte de Cristo, para resucitar con él, al mismo tiempo que nos fortalecemos en él para vencer al mal en nuestras vidas.

La ceniza que hoy vamos a imponer sobre nuestra cabeza como signo de penitencia, nos recuerda que este mundo material y temporal es pasajero y no vale la pena depender de él. Mientras que hay que someter todo a la vida nueva y eterna que Cristo nos regaló el día del Bautismo, por los méritos de su gloriosa Pasión y Resurrección. Dispongámonos a participar con atención.

Oración colecta

El encargado dice luego:

Oremos.

Todos oran en silencio durante unos instantes. El encargado entonces, sin extender las manos, dice la oración Colecta:

Que el día de ayuno con el que iniciamos, Señor, esta Cuaresma, sea el principio de una verdadera conversión a ti, y que nuestros actos de penitencia

nos ayuden a vencer el espíritu del mal. Por Jesucristo, nuestro Señor. R. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

El monitor, terminada la Oración Colecta, indica a la asamblea que tome asiento y todos se sientan.

El salmista pasa al ambón a recitar el Salmo responsorial, con el fin de disponer a la asamblea para escuchar el Evangelio.

En la imposición individual el salmo se recita con alguna persona que acompaña, o bien se medita en silencio.

Salmo responsorial

Del salmo 50

R. Misericordia, Señor, hemos pecado.

- 1. Por tu inmensa compasión y misericordia, Señor, apiádate de mí y olvida mis ofensas. Lávame bien de todos mis delitos y purifícame de mis pecados. R.
- 2. Puesto que reconozco mis culpas, Tengo siempre presentes mis pecados. Contra ti solo pequé, Señor, haciendo lo que a tus ojos era malo. R.
- 3. Crea en mí, Señor, un corazón puro, un espíritu nuevo para cumplir tus mandamientos. No me arrojes, Señor, lejos de ti, ni retires de mí tu santo espíritu. R.
- 4. Devuélveme tu salvación, que regocija, y mantén en mí un alma generosa.

Señor, abre mis labios y cantará mi boca tu alabanza. R.

El monitor, terminado el Salmo, indica a la asamblea que se ponga de pie.

El encargado se dirige al ambón, omite el saludo y dice solamente:

ESCUCHEN, HERMANOS, EL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Tengan cuidado de no practicar sus obras de piedad delante de los hombres para que los vean. De lo contrario, no tendrán recompensa con su Padre celestial. Por lo tanto, cuando des **limosna**, no lo anuncies con trompeta, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, para que los alaben los hombres. Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa. Tú, en cambio, cuando des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha, para que tu limosna quede en secreto; y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará.

Cuando ustedes hagan **oración**, no sean como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que la gente los vea. Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa. Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora ante tu Padre, que está allí en lo secreto; y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará.

Cuando ustedes **ayunen**, no pongan cara triste, como esos hipócritas que descuidan la apariencia de su rostro, para que la gente note que están ayunando. Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que no sepa la gente que estás ayunando, sino tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará".

El encargado al final de la proclamación comunitaria del Evangelio, dice:

Palabra del Señor.

CELEBRACION DE LA IMPOSICION DE LA CENIZA EN AUSENCIA DEL PRESBITERO

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

El monitor, terminada la proclamación del *Evangelio*, invita a sentarse a la asamblea.

El encargado lee la breve homilía escrita por el párroco, o sacerdote responsable de la comunidad, o por el Obispo. Esta es seguida de un breve momento de silencio.

Los encargados de imponer la ceniza, al concluir le lectura, se preparan dirigiéndose al lugar desde el cual impondrán la ceniza a los fieles, a menos que el Párroco haya indicado que la ceniza se impone antes de salir, como rito final.

Generalmente acuden multitudes a las celebraciones penitenciales de la Palabra, en las situaciones antes mencionadas. En estos casos la entrada de un grupo de fieles se obstaculiza con la salida del otro, o resulta un desorden cuando los fieles desean volver a su asiento. Por lo tanto, cada Párroco con los encargados, hará las adaptaciones que considere necesarias después de la homilía, tomando en cuenta que nada impide que después de la Oración Conclusiva tenga lugar la imposición de la ceniza, según convenga más para el provecho de los fieles y la mayor organización de la celebración.

IMPOSICIÓN DE LA CENIZA

El monitor invita enseguida a la asamblea a ponerse de pie. Los encargados de imponer la ceniza, la imponen exclusivamente sobre la cabeza a todos los que se acercan a recibir la ceniza, y dicen a cada uno alguna de las siguientes frases:

- Arrepiéntete y cree en el Evangelio (Mc 1, 15).
- Acuérdate que eres polvo y al polvo volverás.

El origen del hombre: "Dios formó al hombre con polvo de la tierra" (Gen 2,7).

El fin del hombre: "hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste hecho" (Gn 3,19).

Dice Abrahán: "Aunque soy polvo y ceniza, me atrevo a hablar a mi Señor" (Gn 18,27).

"Todos expiran y al polvo retornan" (Sal 104,29)

Después de recibir ceniza se continúa de pie con la Plegaria universal, seguida de la recitación del Padre Nuestro.

Los voluntarios pasan con las intenciones escritas al lugar donde se van a recitar después de la invitación que hace el encargado. En el caso de la imposición individual se recita todo hasta la Conclusión del Rito, inclusive.

Plegaria universal El encargado, terminada la imposición, dice:

Demos gracias a Dios nuestro Padre, que nos concede el don de iniciar hoy el tiempo cuaresmal; roguémosle que durante estos días de salvación, la acción de su Espíritu purifique nuestros corazones y los llene de su amor, y digámosle:

R. Danos, Señor, tu Espíritu Santo.

Se hacen las peticiones pasando uno tras otro.

1. Por la Santa Iglesia de Dios, para que Él bendiga su penitencia, la proteja de los ataques del enemigo, y la muestre a los hombres como instrumento de Salvación. R.

- 2. Por nuestros gobernantes, para que Dios les conceda la sabiduría de su Espíritu, a fin de que promuevan mejores condiciones de vida entre sus gobernados. R.
- 3. Para que el Señor se apiade de todos los hombres, y les conceda el arrepentimiento a cuantos viven apartados del bien. R.
- 4. Por todos nosotros, para que la práctica humilde y digna de las obras de piedad que realizamos en esta cuaresma, nos libre de las intenciones vanas, y nos alcance una recompensa en el Reino del Padre eterno. R.

El encargado, terminadas las peticiones, concluye diciendo:

Ya que por Jesucristo somos hijos de Dios, digamos confiadamente a nuestro Padre:

Padre nuestro...

Conclusión del Rito

El encargado, concluye la celebración con la fórmula que se sugiere a continuación:

Oración Conclusiva

Señor, abre nuestro corazón a la justicia y a la caridad para que observemos así el único ayuno que tú quieres, y que conduce a nuestra salvación. Por Jesucristo nuestro Señor. R. Amén.

El encargado, termina de la siguiente manera:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amen.